



## ¡Esperando al Salvador!



pequeño/a, para invitarme a vivir desde la sencillez, La esperanza, la ilusión, el amor y la misericordia.

Vienes a mi vida como el Salvador para que experimente El ser hijo amado a través de ti. Para que donde haya división ponga unión, donde haya desamor ponga yo amor, donde haya violencia ponga yo la paz, para que cree fraternidad y donde Haya oscuridad lleve yo tu luz. Por que todos necesitamos de tu abrazo salvador.

**Tu nacimiento para nosotros es la mejor noticia y el motivo de nuestra Alegría.**

Preparando mi corazón para que vengas tú como El Salvador de mi vida Jesús. Enciende la vela de mi corazón para encontrarme contigo Para que veas mi alegría de sentirme salvado/a por ti. Vienes a mi corazón para enseñarme a amar como tú, A ser





## Desde el pesebre

Desde el pesebre de Navidad  
nace una esperanza nueva.  
En la sonrisa de un Dios que es  
niño  
se asoma, frágil, la luz del  
Reino.  
Un niño Dios que necesita  
cuidados,  
caricias, atención.  
Una esperanza nueva  
que crecerá con el esfuerzo de  
todos.  
Una madre atenta,  
dispuesta para lo que Dios  
pide,  
que no vacila en decir sí  
y entregar la vida entera. La  
Madre, del Señor y Madre  
nuestra.  
María de Nazareth,  
camino que conduce al Padre.  
Dios que nace en un pesebre,  
olvidado, a la intemperie.  
Recordándonos su presencia  
entre los pobres que sufren.  
Navidad,  
el signo de un Dios que se hace  
pobre  
para llamar al Reino  
desde los olvidados del mundo.  
¡Alégrense: pastores,  
campesinos, obreros de todo tiempo!  
Llegó la Buena Noticia,  
que empiece la Fiesta, en medio del pueblo.

La liberación esperada  
ha dejado de ser sueño.





Empezó a ser realidad  
 la semilla del mundo nuevo.  
 Cantemos con alegría,  
 unamos voces y manos.  
 Vamos a ver al Dios vivo,  
 festejemos su nacimiento.  
 Desde el pesebre de navidad,  
 un grito surge, de aliento,  
 Dios está con nosotros,  
 marchemos hacia su encuentro.

El Dios que nace es un niño  
 necesitado y pequeño,  
 que requiere nuestra entrega  
 para hacer crecer el Reino.  
 Navidad, como María,  
 contemplar desde el silencio,  
 el misterio de Dios hombre,  
 que nos convoca a cambiar,  
 a vivir para los otros,  
 a construir en el mundo  
 el inmenso sacramento  
 de la presencia de Dios  
 que nos contagia su aliento.  
 Un Dios que llega a los hombres  
 que se hace  
 hermano  
 nuestro.

**“Haz que nos sintamos felices porque hemos creído en tu amor Jesús”.**

